

MÉXICO

CAFETALEROS ENTRE LA TRADICIÓN Y LA ECONOMÍA GLOBAL*

MARIANO BÁEZ LANDA

* Este artículo está basado en la ponencia presentada por el autor en el XV Congreso Mundial de Sociología, Brisbane, Australia, 2002.

RESUM O *La agricultura mexicana se encuentra en crisis total. La producción de alimentos decae constantemente así como muchos productos de exportación, lo que ha provocado serios daños y pobreza entre las familias campesinas, empujando a muchos de sus miembros a migrar hacia los Estados Unidos de Norteamérica, las más de las veces en forma ilegal. La producción mexicana de café se ha sustentado, por casi dos siglos, en economías regionales donde cientos de miles de campesinos tienen asegurada una entrada económica al año. Sin embargo, estas economías regionales se encuentran regidas por estructuras caciquiles y patrimonialistas que mantienen a los productores directos como proveedores de materias primas para la industria. Experiencias recientes en México muestran que existen algunas alternativas para los pequeños productores cafetaleros, como la producción orgánica para abastecer a mercados europeos. Pero esto no ocurre en la gran mayoría de los productores, quienes no han logrado cambios en su organización productiva, su inserción al mercado y su desarrollo social. No obstante, es claro que los negocios de la agricultura global imponen a los pequeños productores cafetaleros nuevos retos que no pueden enfrentar fácilmente, debido a una compleja red de relaciones existentes entre ellos que muestran formas particulares de organización, representación y administración. Este trabajo analiza el caso de los productores cafetaleros de Veracruz, en la costa del Golfo de México, utilizando varias experiencias investigativas de campo entre 1980 y 2001, así como datos procedentes de la aplicación de 15 mil entrevistas a productores veracruzanos de diferentes estratos a principios de 2001.*

PALAVRAS - CHAVE México; agricultura mexicana; café; productores de café.

ABSTRACT *Mexican agriculture faces a deep crisis. Food production declines constantly as well as that of several export products, a fact which has caused serious losses and increasing poverty among peasant families, pushing many of its members to migrate illegally to the United States. Mexican coffee production has supported for almost two centuries regional economies from which hundred of thousands of peasants have found in the past a source of yearly cash income. However, these regional economies are ruled by patrimonialist structures based on the power of "caciques" which keep producers in the position of mere suppliers of raw matter for industry. Recent experiences in Mexico have shown the existence of alternatives for small coffee growers, such as organic production directed to european markets. These*

alternatives, however, are not within the reach of most producers who have not changed their productive organization, their market insertion and their social organization. Although doing business within the global agricultural market imposes to small coffee growers new challenges, limitations represented by the peculiar forms of organization, leadership and management make it difficult for producers to cope with them. This work analyzes the case of the coffee growers from Veracruz at the Gulf of Mexico coast, using data gathered by fieldwork carried out between 1980 and 2001, as well data coming from 15 thousand interviews conducted early in 2001 with farmers of Veracruz from different economic categories.

KEYWORDS *Mexico; mexican agriculture; coffee production; coffee growers.*

A finales del siglo XX el Producto Interno Bruto (PIB) agropecuario de México experimentó un crecimiento del 3,5%, sin embargo, la producción de los diez cultivos más importantes decreció un 3,3% entre 1998 y 1999. Prácticamente todos los cultivos básicos mostraron cifras negativas tanto en producción como en la utilización de superficie.

Las exportaciones agropecuarias en el mismo periodo alcanzaron los 4,019 millones de dólares, lo que representó un incremento del 8,9%. No obstante, la contribución más importante a este rubro lo hicieron las exportaciones de ganado en pie y miel de abeja que crecieron 40%.

En cambio aumentaron las importaciones de granos básicos mostrando un alto grado de dependencia alimentaria del exterior:

- 70% en arroz;
- 54% en trigo;
- 44% en sorgo;
- 28% en maíz;
- 12% en frijol.

Así también, México importó carne bovina procesada (40%) y leche procesada (20%), que fueron introducidas al mercado interno.

El caso del maíz es paradigmático para mostrar la crisis agrícola mexicana. Más de 3 millones de personas se dedican al cultivo del maíz y éste sigue siendo el sustento básico para muchos más.

En la tierra que lo vio nacer hace miles de años, hoy se consume maíz importado de los EUA gracias a las prerrogativas del North American Free Trade Área – Nafta.¹ El maíz norteamericano se cultiva a gran escala con un alto nivel de mecanización, permitiendo obtener costos y precios muy bajos gracias también a miles de millones de dólares que el gobierno estadounidense subvenciona a sus agricultores.

Los campesinos mexicanos en cambio producen en unidades pequeñas que emplean poca tecnología y maquinaria, lo que les está provocando aumento en los costos de producción y los precios son los mismos. Algunos agricultores intentan compensar esta desventaja aumentando la superficie de cultivo, pero la mayoría está abandonando el trabajo agrícola para ir a trabajar a las ciudades o a los EUA.

México ha importado desde 1997 más de 50 millones de toneladas de granos básicos. Durante 2001 se produjeron 17,9 toneladas de maíz y fueron importadas 6 millones de toneladas de las cuales un tercio era transgénico. Los precios de los granos básicos bajaron casi un 50% y los insumos agrícolas subieron un porcentaje parecido. Los resultados están a la vista, cerca de 50 millones de mexicanos viven en situación de pobreza extrema con menos de 2 dólares diarios, un número cercano vive en los EUA como producto de un flujo migratorio que hoy alcanza, según cálculos conservadores, los 500 mil migrantes al año. El poco honroso 49º lugar mundial de acuerdo a su índice de desarrollo humano en 1997 cayó en 1999 al 55º. En los últimos dos años, la dependencia alimentaria mexicana ha crecido 18,3% y la producción agrícola no es precisamente un buen negocio para la mayoría de los productores rurales, quienes han estado viviendo en carne propia el desplome de la balanza comercial agroalimentaria en un 90%.

La situación de México dentro del esquema de Nafta es bastante simple para los más afectados, se continua exportando productos no procesados e importando, en muchos casos, los mismos ya procesados, como la carne bovina y el café tostado, molido y soluble.

¹ Tratado de libre comercio de América del Norte firmado por Estados Unidos, Canadá y México, que entró en vigor el primero de enero de 1994.

México ha operado el Nafta en condiciones de gran desventaja que afecta especialmente al sector agropecuario. La esperanza parece ser la inversión extranjera, para que dinamice la economía nacional; pero las expectativas de las empresas norteamericanas y canadienses parecen interesarse en México más bien como mercado que por su potencialidad productiva. “Los grandes productores canadienses, y yo diría lo mismo sobre los de Estados Unidos, están interesados en México por su mercado más que para producir aquí” (palabras de Bill McKnight, ministro de Agricultura de Canadá, durante su visita a México en 1992).

Hace 20 años, la inversión extranjera reportaba unos 125 millones de dólares, utilizados directamente en el campo mexicano, mientras que nuestro país importaba 2,900 millones de dólares en productos agrícolas de los Estados Unidos. Entre 2000 y 2001, las exportaciones agrícolas de México cayeron 5%, en cambio las importaciones en el mismo ramo aumentaron 8%. Los agricultores mexicanos que desean exportar sus productos tienen que enfrentar barreras casi infranqueables como los abismales diferenciales entre los costes de producción y los de comercialización externa. Los gastos promedio del negocio agrícola en empaque, transporte y comercialización llegan a representar el 60%, mientras que en Estados Unidos representan el 36%.

No hay duda de que realmente existen ventajas comparativas positivas para comercializar en los EUA ciertos productos mexicanos, principalmente aquellos que proceden del trópico húmedo, pero lamentablemente la mayoría de sus productores directos carecen de una buena organización productiva, apoyo financiero y experiencia en la comercialización internacional. Por eso se afirma con certeza que las ventajas comparativas que ofrece el Nafta son inversamente proporcionales al nivel de la organización productiva, la disposición de crédito y la experiencia empresarial de la gran mayoría de los campesinos mexicanos.

LA DICTADURA DEL MERCADO GLOBAL

El negocio cafetero mundial produce 15 mil millones de dólares anuales e involucra 80 millones de personas en el mundo. El 60% de esta producción procede del continente americano.

Después de la gran crisis de 1989-1993 y una cierta recuperación entre 1994-1999, el negocio mundial ha vuelto a entrar en una profunda crisis. Esta crisis se resume en una caída abrupta de los precios internacionales y una disminución de las importaciones en los principales países consumidores motivadas por una sobre oferta del producto y elevadas existencias de café verde en las bodegas de los importadores.

El mercado está globalizado y sus exigencias cada día son más complejas. La intermediación mundial está controlada por escasamente cinco compañías (Neuman, Volcafé, Cargill, Esteve y EDF-Man) quienes operan con una visión global buscando las mejores condiciones de compra, aplicando el esquema *justo a tiempo*, lo que implica trasladar el costo de almacenamiento y conservación a los productores y procesadores. Prácticamente la función reguladora de la Organización Internacional del Café – OIC – ha desaparecido. La globalización económica ha integrado nuevos territorios y mercados que han transformado radicalmente las expectativas del negocio del aromático. El caso emblemático de esta nueva etapa es la incorporación de Vietnam, como segundo productor y exportador mundial sólo superado por el gigante cafetero Brasil.

Se cuentan ya 8 años de crisis sostenida para los productores cafetaleros del mundo. Se han reportado los precios más bajos en 50 años y sin embargo se han superado los 100 millones de sacos producidos en un año a nivel mundial consecutivamente por más de un lustro. No obstante, se profundiza la baja sensible en los ingresos de productores y procesadores así como la pérdida de rentabilidad del cultivo. Resulta paradójico que la caída de los precios internacionales no se refleje en los precios al consumidor final, tres mega compañías comercializadoras (General Foods-Kraft, Procter and Gamble y Nestlé) que controlan el 73% del mercado mundial

de tostados y solubles, se encargan de comprar granos baratos y vender productos en todo el mundo con alto valor agregado.

La inequidad del comercio cafetero mundial se expresa en el pobre porcentaje que perciben los productores de las ventas comerciales de su producto. Por ejemplo, durante el año 2000 se realizaron ventas por 55 mil millones de dólares, de los cuales sólo 8 mil millones (14,5%) correspondieron a los agricultores. Frente a la crisis de sobreproducción que inhibe las exportaciones, se ha impulsado tímidamente el consumo interno en los países productores, excepto en el caso de Brasil que está dando la pauta al eliminar de su mercado interno el café de mala calidad y fomentando el consumo de cafés tipo *gourmet*. En el ciclo 2001-2002, de los 28 millones de sacos producidos utilizó 13 para consumo interno (46%). México destina al consumo interno aproximadamente 1,2 millones de sacos (22% de su producción total), su consumo per cápita no rebasa los 750 gramos anuales. En esta línea de búsqueda de alternativas, destaca también Costa Rica, que ha diversificado su producción orientándola a la sustentabilidad y al *comercio justo*; 31,4% de la producción costarricense es orgánica, 32% se obtiene bajo sombra y 30,4% está dirigida al *comercio justo*.

No obstante, desde la visión pragmática del negocio cafetero, las expectativas estarían centradas en un aumento considerable del consumo de cafés de calidad en los países de Asia y Europa del Este, que aumentarían considerablemente el volumen de sus importaciones.

MÉXICO: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA ECONOMÍA GLOBAL

Trecientos mil productores mexicanos que laboran en cerca de 700 mil hectáreas hicieron posible entre 2000 y 2005 la producción de un promedio de 4 millones de sacos de 60 kg anuales, que muestra un marcado descenso comparado con un periodo igual anterior. México ha pasado de ser el séptimo mas importante exportador a la doceava posición entre 2000 y 2005 (cf. ICO).

El producto de las exportaciones de café en México constituye un renglón muy importante para su economía. Hasta el año 2000 representaba un negocio de más de 600 millones de dólares.



El 90% de los productores posee plantaciones menores de 10 ha. Pero debe subrayarse que 60% pertenecen a minorías étnicas, identificados genéricamente como pueblos indios y cuyas plantaciones no superan las 2 ha. El promedio nacional del tamaño de las plantaciones es de 2,3 ha. Por otro lado, un 2% constituido por grandes finqueros y empresarios tienen en su poder el 20% del área de plantación, donde se produce cerca de un tercio de la producción total. México tiene rendimientos promedio muy bajos (300 a 500 kg/ha, mientras que Vietnam obtiene 1,900 kg con datos de 2000-2002).

La gran mayoría vende su café en *cereza* (fruto) a muy bajos precios y el producto de esa venta lo utilizan como *capital semilla*, es decir, como base para financiar otras actividades durante el año. El café es el sustento de sistemas agrarios arcaicos en México y constituye el sustento de economías regionales enclavadas en áreas indígenas. Los cuatro estados de mayor producción en México se caracterizan también por ser los de mayor población indígena (Chiapas, Veracruz, Oaxaca y Puebla).



El café *cereza* se comercializa entre 5 y 10 centavos de dólar por kilogramo, mientras sus costos de producción pueden llegar a ser de 30 a 40 centavos de dólar por kilogramo. Durante el año 2000, el precio final para productores que comercializaron café verde en el mercado interno fluctuó entre 90 y 50 centavos de dólar.

Las exportaciones generaron en 1998-1999 más de 500 millones de dólares (el 81% exportado a EUA), en 1999-2000 fueron 669 millones. La actual crisis provocó que en 2000-2001 sólo fueran 226,5 millones, causando la pérdida de casi un 70% del valor de las exportaciones. El negocio cafetalero representó en 2001 el 6,6% de los ingresos por exportaciones en el ramo agrícola.

El 97% de la producción mexicana es café arábico y el 3% restante robusta. Las grandes empresas torrefactoras utilizan robusta para hacer sus mezclas y producir solubles, así que importan la robusta a muy bajo precio y provocan la caída del precio del café nativo en el mercado interno, que es de mejor calidad. Esta industria ocupa aproximadamente un millón de sacos de la producción nacional y se presume que importa un rango que va de 20 a 300 mil sacos. Mientras una libra de arábico cuesta 44 centavos de dólar, una de robusta cuesta 16. Entre 2000-2001 los ingresos por exportaciones de café verde cayeron 63%, las de café

tostado cayeron 34,39% y en cambio los extractos de café tuvieron un incremento del 55%.

El negocio del café en México opera con una gran inequidad para los productores directos, quienes perciben en promedio sólo el 6% de las operaciones comerciales. Un simple comparativo de precios entre México y los EUA ilustra con mayor detalle esta situación.

Mes/Año	Precios pagados al productor en México	Precios al menudeo en EUA	Diferencial
Dólares por libra			
Enero 2000	0,89	3,54	400%
Junio 2000	0,63	3,43	544%
Diciembre 2000	0,46	3,21	700%

Fuente: <<http://www.ico.org>>

Existe más de una docena de organizaciones de productores cafetaleros en México. Las organizaciones mexicanas, en general, tienen una estructura gremial y se activan ante los desastres climáticos ó la caída de los precios internacionales. Entonces ubican al Estado como el principal interlocutor para exigirle acciones compensatorias, principalmente en forma de dinero. El horizonte de modernización, competitividad y sustentabilidad, como el triángulo perfecto para superar la crisis, parece aun muy lejano para ellos. En México sólo el 3% de sus exportaciones son de café orgánico. No existe verdadero diálogo y puentes reales entre todos los actores de la cadena productiva, especialmente vínculos entre productores y consumidores finales.

Durante el ciclo cafetalero 1992-1993, el gobierno mexicano destinó aproximadamente 40 millones de dólares al subsidio de la producción nacional. Entre 1995 y 1996 se repartieron a los cafeteros 51,4 millones de dólares de lo que no pudo recuperar el 50%. Para 2001-2002 se hablaba de 144 millones de dólares que

se requerirían para aliviar la crisis en los hogares de los agricultores y salvar la colecta del grano.

A LAS ORILLAS DEL GOLFO DE MÉXICO

Un 20% de las plantaciones cafeteras de México se encuentran ubicadas en el estado oriental de Veracruz, en el litoral del Golfo de México. En estas tierras se llegó a producir el 25% de la producción nacional que hacían posible un poco más de 67 mil productores, que poseen plantaciones que no rebasan las 2 ha en promedio y cuyos rendimientos se sitúan por debajo de los 600 kg/ha.



Hace unos 15 años, comenzaron a trabajar en manos de grupos de productores 33 beneficios cafetaleros que pertenecían al gobierno mexicano, 15 de esas instalaciones fueron asignadas a grupos de agricultores en el estado de Veracruz. Originalmente las instalaciones fueron arrendadas y posteriormente compradas, mediante un adelanto del 10% del avalúo oficial, que les proporcionó el mismo gobierno como capital de riesgo, difiriendo su saldo a tres años. La mayoría de las unidades agroindustriales transferidas y sus nuevos dueños operaron con pérdidas. Las dificultades para organizar y captar el producto de la cosecha y la inexperiencia en el control de calidad, las labores administrativas

y la comercialización, les mostraron a los grupos beneficiados una de las *caras feas* de la modernización.

Diez años después, en medio de la peor crisis de este sector productivo, varias instituciones públicas y privadas auspiciaron la aplicación en Veracruz de 16,339 cuestionarios a un número igual de productores de café de la entidad, con el propósito de levantar información confiable acerca de las condiciones de vida y trabajo de estos agricultores y sus familias. Dicha muestra corresponde al 24% de los agricultores veracruzanos y a un 5% del total nacional (UNIVERSIDAD VERACRUZANA, 2001).

Las características generales de la población entrevistada son las siguientes:



- el 63% son personas entre los 35 y 64 años de edad;
- 61,5% tienen escolaridad básica (estudios primarios);
- 67% de sus hogares dependen exclusivamente de una persona;
- 43,5% carecen de servicio de agua entubada en casa;
- 57% no cuentan con energía eléctrica;
- 82% no tienen sistema de drenaje;

- 97,5% no tiene acceso a comunicación telefónica;
- 49% tienen en la TV su medio de comunicación preferencial.

En las plantaciones veracruzanas, domina la especie *coffea arabica* en las variedades *caturra*, *bourbon*, *mundo novo* y el llamado *café criollo*.

La densidad promedio de estas plantaciones es de 1,470 plantas por hectárea. Cabe destacar que los productores veracruzanos sólo tienen un promedio de 104 plantas bajo sombra por hectárea.

Cuarenta y un por ciento de los entrevistados manifestó que sus plantaciones son unidades familiares de explotación, aunque más del 70% aseguró utilizar jornaleros para levantar la cosecha y a quienes pagan un promedio de 10 centavos de dólar por kilogramo.

Veintisiete por ciento manifestaron utilizar el proceso orgánico, así como una gran mayoría opta por el control manual de malezas utilizando machete y/o azadón. No obstante, llama la atención que un 92% fertiliza sus plantaciones con productos químicos y un porcentaje muy parecido no utiliza medidas de control fitosanitario.

Una abrumadora mayoría (89%) de los entrevistados manifestó vender su café en *cereza*. Del resto, el 86% sólo cuenta con una despulpadora, que en la mitad de los casos es manual. Sólo el 19% tiene acceso a beneficios, cuyas tres cuartas partes son privados. Ochenta por ciento ignora los procesos de beneficiado y un 71% vende su café en puntos de compra establecidos por intermediarios o representantes de beneficios.

Casi la mitad de los entrevistados recibe fondos compensatorios del gobierno, 70 dólares por hectárea. Atendiendo al rendimiento promedio estimado en 600 kg/ha, cada kilo de café producido en Veracruz recibe 11 centavos de dólar de subsidio estatal. En tiempos de crisis esto no resuelve nada, ya que los costos de producción se sitúan entre 30 y 40 centavos de dólar por kilogramo. Este subsidio lo captan, en gran parte, las organizaciones agrarias y son ellas las que lo entregan a sus agremiados. El 100% manifestó pertenecer a alguna organización de cafeteros.

La transferencia tecnológica es prácticamente inexistente. El 85% de los productores entrevistados manifestó haber obtenido sus conocimientos sobre el cultivo cafetero a través de la tradición familiar y la experiencia directa en campo. Sólo un 8% reconoció haber obtenido nuevos conocimientos a través de la asistencia técnica. Sin embargo, el 54% dijo estar aplicando una selección del grano desde la colecta.

El futuro no es promisorio en las expectativas individuales de estos productores. Un 34% espera noticias malas en los próximos ciclos y 26% no tiene idea de lo que pueda acontecer en las cosechas por venir. El 66% espera recibir mayor subsidio gubernamental y un 33% tiene esperanzas de recibir mejor capacitación técnica.

Los productores cafetaleros, que integran un verdadero mosaico económico, social y cultural en el país y la entidad, han recibido las propuestas modernizadoras con cierta cautela, pero también es cierto que han sacado todo el provecho posible de los programas gubernamentales de asistencia social.

Otro aspecto realmente sugerente es observar cómo, pese al discurso oficial antipopulista, entre la mayoría de los productores cafetaleros, la imagen del Estado patriarcal y proveedor se revitaliza constantemente. Las organizaciones económicas campesinas muestran grandes dificultades para desarrollar su fase agroindustrial, a pesar de haber sido beneficiadas por la transferencia de recursos materiales del Estado. La agroindustria para ellos es un verdadero laberinto de la modernización. Como lo es también el papel que juegan los llamados asesores que, al encargarse de los aspectos estratégicos de estas organizaciones, llegan no sólo a dirigirlas materialmente sino a utilizarlas como negocio privado. De tal suerte que este nuevo actor entre los cafetaleros logra crear las condiciones para su permanente necesidad y su virtual posición irremplazable.

Las perspectivas de desarrollo para la cafecultura han transitado violentamente de un esquema nacionalista hacia la inserción plena en la globalización económica; de la necesidad de fortalecer una agroindustria propia, que brinde empleos estables,

hacia asumir el papel de territorio de agromaquila, es decir, un área donde las empresas transnacionales desarrollen tramos específicos de su cadena productiva, cuyos productos finales tendremos fatalmente que importar.

La necesidad de capacitación gerencial, comercial y técnica no nace aún en la percepción social de las bases campesinas respecto a la modernización. Se encuentran lejos de la productividad, competitividad, eficiencia, rentabilidad y sostenibilidad y, pese a ello, totalmente inmersos e integrados a las redes globales del negocio aromático.

El Estado mexicano prefirió abandonar súbitamente su papel rector en la economía, confiando en las “bondades” de las tesis neoliberales y en las ventajas comparativas que ofrecía el Naf-ta, antes que apoyar una actividad de relevante importancia económica y social para el corazón indio de México.

Los agricultores cafeteros, luego del desplazamiento de la lucha agraria por la batalla en el mercado, buscan el camino para lograr efectivamente el control del proceso productivo y asegurar mayores niveles de bienestar social para sus integrantes. Navegan en las experiencias de asociación en participación con la iniciativa privada, entre la utopía social de la autogestión y la realidad económica del mercado libre.

No obstante, la huella del Estado es muy profunda en los cafetales. Una gran mayoría de agricultores piensa aun que el gobierno debe intervenir para salvar sus plantaciones. Lo más probable es que los cafeteros tendrán que caminar solos y aprender a navegar en aguas peligrosas, identificando los nichos de mercado especializado y certificando la calidad de su producto. Para ello será necesario, seguramente, aplicar algunos indicadores que permitan identificar el estado en que pretenden participar en el mercado global. Su éxito no depende, como aseguran algunos, de desplazar sus conocimientos ancestrales y su cultura por las bondades de la tecnología occidental, por el contrario, en esa herencia se encuentra el capital más valioso, que permita sustentar en el futuro nuevas estrategias productivas y de comercialización que logren entrelazar el placer de beber un buen

café en Nueva York, Londres, París, Hamburgo, Tokio o la Ciudad de México, con el pago justo al esfuerzo de pueblos enteros que habitan, trabajan y tratan de conservar los trópicos hace miles de años.

Creo que en esta búsqueda se pueden ir diseñando algunos indicadores que permitan evaluar el estado de la cuestión cafetalera en países como México.

Indicadores	
De sustentabilidad	<ul style="list-style-type: none"> - Café bajo sombra. - Tratamiento de agua. - Diversificación de cultivos, especialmente alimentos. - Fertilización orgánica. - Control de malezas manual y/o orgánico.
De modernización	<ul style="list-style-type: none"> - Utilización de tecnologías de beneficiado en diversas escalas. - Acceso a comunicaciones e información técnica y de mercados. - Encuentro y no sustitución de saberes.
De competitividad	<ul style="list-style-type: none"> - Aumento de rendimientos. - Certificaciones de origen, calidad y procesos orgánicos. - Ventas directas, evitando circuitos de intermediación. - Aplicación de esquemas de labores culturales varias. - Impulso a la solidaridad social, buscando un comercio justo.
De desarrollo social	<ul style="list-style-type: none"> - Integración de asociaciones de productores no corporativas. - Esquemas de inversión social con fondos de empresas propias o de aliados estratégicos. - Subsidios gubernamentales en renglones específicos que contribuyan a enfrentar mejor la crisis y buscar alternativas para superar sus efectos más dañinos. - Esquemas de financiamiento blandos con fondos públicos y sociales.

El modelo de desarrollo para el campo mexicano del siglo XXI aspira a integrar las actividades agropecuarias con un perfil eficiente, rentable y altamente competitivo a nivel nacional e internacional. Sacrificando a la agricultura tradicional de cultivos

alimentarios y promoviendo la inversión extranjera, suponiendo una captación mayor de divisas, creación de fuentes de trabajo en agroindustrias y un subsecuente mejoramiento del nivel de vida de la población rural.

Esta política de modernización supone que surgirán nuevos tipos de organización para la producción, una participación libre y democrática de los productores directos, así como nuevas relaciones entre los campesinos y el Estado.

Los agentes institucionales y los estrategias del cambio de la lucha político-social al terreno de la producción y el mercado coinciden en que la apropiación de la agroindustria por parte de las organizaciones de productores es el punto de partida para garantizar el desarrollo y el bienestar social en su entorno. Coinciden en sostener que el cambio tecno-económico desencadena el cambio social.

Sin embargo, las experiencias concretas registran no solo problemas de administración y gestión empresarial en las agroindustrias, sino brutales desniveles en la organización y disposición de recursos entre las distintas organizaciones campesinas; así como esquemas de gestión y representación políticas poco democráticos, donde aún campean el paternalismo, las relaciones clientelares, la centralización y el verticalismo burocrático, incluso la corrupción.

Las anunciadas nuevas relaciones Estado-campesinos se han limitado a un cambio de códigos de interacción entre nuevos y viejos actores sociales, que no han podido garantizar una gestión y participación realmente democráticas del contingente campesino.

Otros actores, los asesores que se involucran en los proyectos productivos impulsados por organizaciones campesinas, pueden establecer condiciones de la absoluta necesidad de sus servicios, generando y reproduciendo sus nichos epistémicos sin promover el aprendizaje y la formación de expertos de entre los propios productores.

El Estado, como actor colectivo, unas veces asume una imagen privatizadora y neoliberal; otras social, populista y patrimonial, justamente porque refleja en su interior esos entrecruzamientos y la diversidad, descoordinación y divergencias de su cuerpo burocrá-

tico. Esta hibridación se compone justamente de elementos que proponen el cambio y aquellos que se reproducen y no cambian.

La gestión y representación políticas entre el sector cafetalero son producto de relaciones interactivas, de intercambio, entre los distintos actores que intervienen en sus escenarios, donde podemos observar distintas estrategias para conseguir también diversos objetivos: fortalecimiento de nuevos liderazgos campesinos, conducción de empresas, empleo, ascenso en carreras políticas y enriquecimiento.

El futuro de los cafetaleros depende mucho de las relaciones interactivas que logren mantener las organizaciones económicas campesinas y los empresarios privados, a través de alianzas coyunturales o estratégicas entre productores, para insertarse en la modernización e internacionalización de sus actividades. Su factibilidad depende de los cambios que logren imprimir en los patrones interactivos, que han generado todos los actores de la modernización agropecuaria, especialmente aquellos que corresponden a mecanismos de intermediación practicados por asesores, burócratas y líderes políticos, cuyas estrategias individuales y colectivas desembocan fatalmente en prácticas de dominio.

A pesar de los mecanismos de dominación vertical, que permean el patrón interactivo de los diferentes actores de la modernización agropecuaria, existen procesos horizontales que van permitiendo ampliar el espacio y los alcances de la negociación de los grupos subalternos, a pesar de la segmentación que practican los agentes mediadores en los terrenos económico, político y cultural, para mantener clientelas en toda la sociedad. El proceso modernizador del mundo del café se encuentra atravesado por todas estas circunstancias que, sin lugar a dudas, mantienen fuertes lazos con profundas tradiciones de la sociedad mexicana, pero no por ello es ajeno al cambio social. Lo que sucede es que éste no depende exclusivamente de la voluntad tecno-económica de un régimen, sino del concurso de los actores sociales y sus prácticas, quienes no solo emplean diversas estrategias de adaptación a la modernidad, sino mecanismos de interacción para transfor-

marla y ajustarla a sus propias expectativas. El reto de la modernización seguirá siendo respetar o anular la diversidad de las experiencias, conocimientos, valores y expectativas de los distintos actores sociales. Ahí mismo radica también la posibilidad de lograr o no el cambio, hacia formas de organización y convivencia social, que logren el desarrollo y garanticen cabalmente el bienestar común, la justicia, la libertad y la democracia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BÁEZ LANDA, Mariano. *Café y formación regional*. 1983. Tesis (Licenciatura en Antropología) – Facultad de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.

_____. *Imágenes de la modernización*. 1993. Tesis (Maestría en Antropología Social) – Ciesas, México.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, NACIONES UNIDAS – UN–Cepal. Istmo centroamericano. Fomento y modernización del sector agroexportador. Los casos del azúcar, banano y café. LC/MEX/L.429, 2000.

_____. Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica. LC/MEX/L.482, 2001.

_____. Centroamérica. El impacto de la caída de los precios del café. LC/MEX/L.517, 2002.

INTERNATIONAL COFFEE ORGANIZATION – ICO. Disponible en <<http://www.ico.org/>>.

SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, DESARROLLO RURAL, PESCA Y ALIMENTACIÓN. Disponible en <<http://www.sagarpa.gob.mx/>>.

UNIVERSIDAD VERACRUZANA E INSTITUTO VERACRUZANO PARA EL DESARROLLO RURAL. *Programa veracruzano de calidad para el sistema agroindustrial del café*. Xalapa, 2001.

MARIANO BÁEZ LANDA é doutor em ciências sociais pela Unicamp (2000). Professor pesquisador do Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas), Coordena o Taller Miradas Antropológicas fundado em 2001.